



unánimes

Estudios bíblicos

43.- El remanente

1. Definición

Resto o remanente fiel. Es un pequeño grupo elegido por Dios para llevar a cabo sus designios, a pesar de la infidelidad o el pecado de la mayoría.

2. La historia de Elías

1 Reyes 19:1-18

Acab dio a Jezabel la noticia de todo lo que Elías había hecho y de cómo había matado a espada a todos los profetas.

Entonces envió Jezabel a Elías un mensajero para decirle: «Traigan los dioses sobre mí el peor de los castigos, si mañana a estas horas no he puesto tu persona como la de uno de ellos».

Viendo Elías el peligro, se levantó y se fue para salvar su vida. Al llegar a Be-erseba, que está en Judá, dejó allí a su criado.

Luego de caminar todo un día por el desierto, fue a sentarse debajo de un enebro. Entonces se deseó la muerte y dijo: «Basta ya, Jehová, quítame la vida, pues no soy yo mejor que mis padres».

Y echándose debajo del enebro, se quedó dormido; pero un ángel lo tocó, y le dijo: «Levántate y come».

Miró y vio a su cabecera una torta cocida sobre las ascuas y una vasija de agua; comió, bebió y volvió a dormirse.

Regresó el ángel de Jehová por segunda vez, lo tocó y le dijo: «Levántate y come, porque largo camino te resta».

Se levantó, pues, comió y bebió. Fortalecido con aquella comida anduvo cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios.

Allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Llegó a él palabra de Jehová, el cual le dijo:

--¿Qué haces aquí, Elías?

Él respondió:

--He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos, porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

Jehová le dijo:

--Sal fuera y ponte en el monte delante de Jehová.

En ese momento pasaba Jehová, y un viento grande y poderoso rompía los montes y quebraba las peñas delante de Jehová; pero Jehová no estaba en el

viento. Tras el viento hubo un terremoto; pero Jehová no estaba en el terremoto.

Tras el terremoto hubo un fuego; pero Jehová no estaba en el fuego. Y tras el fuego se escuchó un silbo apacible y delicado.

Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto, salió y se puso a la puerta de la cueva. Entonces le llegó una voz que le decía:

--¿Qué haces aquí, Elías?

Él respondió:

--He sentido un vivo celo por Jehová, Dios de los ejércitos; porque los hijos de Israel han dejado tu pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Solo yo he quedado y me buscan para quitarme la vida.

Jehová le dijo:

--Ve, vuelve por el mismo camino, hacia el desierto de Damasco. Llegarás y ungirás a Hazael como rey de Siria.

A Jehú hijo de Nimsi lo ungirás como rey de Israel, y a Eliseo hijo de Safat, de Abel-mehola, lo ungirás como profeta para que ocupe tu lugar.

Al que escape de la espada de Hazael, Jehú lo matará, y al que escape de la espada de Jehú, Eliseo lo matará.

Pero haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal y cuyas bocas no lo besaron.

3. Características del remanente

El remanente presenta dos características fundamentales:

- a. Reconoce el fracaso y la ruina generalizada
- b. Cuenta con Dios y se aferra a su Palabra

El ejemplo de esto lo tenemos en la narración de la aventura de Elías. Dios le dijo: "Yo haré que queden en Israel siete mil, cuyas rodillas no se doblaron ante Baal, y cuyas bocas no lo besaron". Aquí tenemos ya la existencia del remanente. Cuando todos se arrodillan ante Baal, cuando toda boca le ha besado, hay siete mil que permanecen mirando al Señor. Ellos no tienen, tal vez, la fuerza para hacer explícita su fe, y manifestar abiertamente su oposición al rey apóstata. Pero ellos guardan, al menos, una privada separación de la corrupción imperante.

"Yo haré que queden ..." dice el Señor. Este "Yo haré" nos habla de una voluntad que es más alta que la de los hombres. Es Dios quien actúa. Así que, no debemos buscar en el remanente mérito alguno de fidelidad, sino en Dios, quien los ha apartado para sí. Es un remanente "escogido por gracia y no por obras", para que nadie se gloríe. Tempranamente, encontramos estos rasgos que carac-

terizarán el remanente en todas las épocas: Ellos han sido escogidos por la voluntad soberana de Dios, y no por méritos. Ellos "quedan" para Dios cuando todos se han ido tras de Baal. Son su saldo, cuando toda la vendimia la ha aprovechado el enemigo.

4. La afirmación de Pablo

El Señor tiene un remanente escogido para él. Este remanente tiene una misión bien clara. Ser fiel, ser obediente, ser genuino.

Romanos 11:2-5

No ha desechado Dios a su pueblo, al cual desde antes conoció. ¿O no sabéis lo que dice la Escritura acerca de Elías, de cómo se quejó ante Dios contra Israel, diciendo:

«Señor, a tus profetas han dado muerte y tus altares han derribado; solo yo he quedado y procuran matarme»?

Pero ¿cuál fue la divina respuesta? «Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal».

Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia.

Apocalipsis 14:12

Aquí está la perseverancia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús.

5. El remanente antiguo

Desde tiempos ancestrales, el Señor se reserva un remanente fiel.

Amos 5:15

*Aborreced el mal, amad el bien y estableced la justicia en juicio; quizá Jehová, Dios de los ejércitos, **tendrá piedad del remanente de José.***

Isaías 1:9

*Si Jehová de los ejércitos no nos hubiera dejado **un resto pequeño**, seríamos como Sodoma, semejantes a Gomorra.*

Isaías 10:20

*Acontecerá en aquel tiempo, que **los que hayan quedado** de Israel y los que hayan quedado de la casa de Jacob, nunca más se apoyarán en el que los hirió, sino que se apoyarán con verdad en Jehová, el Santo de Israel.*

Miqueas 5:7-8

El remanente de Jacob será en medio de muchos pueblos como el rocío de Jehová, como lluvias que caen sobre la hierba, las cuales no esperan al hombre, ni aguardan para nada a los hijos de los hombres.

Asimismo el remanente de Jacob será entre las naciones, en medio de muchos pueblos, como el león entre las bestias de la selva, como el cachorro del león

entre las manadas de ovejas, el cual pasa, pisotea y arrebatada, y no hay presa que de él escape.

6. La misión del remanente

Cuando el pueblo de Dios se ha apartado de "la sincera fidelidad a Cristo", entonces Dios levanta unos pocos que "no han doblado su rodilla ante Baal". Ellos conocen el latido de su amoroso corazón, y sostienen su testimonio aun en los días más difíciles. El remanente ha existido no sólo en los tiempos bíblicos, sino en toda la historia de la iglesia. De cada época se puede decir con toda seguridad lo que decía Pablo en sus días, respecto de los judíos: "Aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia".

El remanente es el "resto" que se separa del todo cuando la apostasía llega. Es el grupo de fieles que se apegan al testimonio de las cosas tal como eran al principio, y que, por tanto, no siguen la corriente de la distorsión. La existencia misma de un remanente demuestra el fracaso del cuerpo profesante. Si la generalidad fuese fiel, entonces no se justificaría la existencia de un remanente.

Dios ha tenido y tiene un profundo interés en este remanente. Cuando todo se desvanece y pierde su lozanía, Dios se levanta y sostiene un residuo para expresar a través de ellos su voluntad y sostener su verdad.

7. La historia de Daniel

Al leer el libro de Daniel podemos comprobar la fidelidad de algunos hombres de Dios en medio de la corrupción de Babilonia. Cuanto más grande es la corrupción imperante, más brilla la gloria del pequeño remanente escogido por gracia.

Daniel revela el significado del sueño del rey, y con ello, salva la vida a los sabios de su tiempo. ¿Cuál fue el secreto de la sabiduría de Daniel? ¡Daniel pidió ayuda a sus compañeros de milicia para que orasen juntos! (Daniel 2:17-19). ¡Una reunión de oración fue efectuada en medio de Babilonia, y la urgencia puso en los corazones la suficiente fe para ser contestada!

Estos son los mismos que habían decidido no contaminarse con la comida del rey, y que se santificaron para Dios. Ellos permanecieron fieles en todo. Se negaron a adorar la estatua de oro, y confesaron el nombre de Dios en tiempos difíciles.

Como dice un autor, ellos pudieron haber dicho: "Debemos ponernos a tono con los tiempos; hacer lo que todo el mundo hace; no conviene aparecer como extraños ante los demás; debemos someternos exteriormente al culto público, a la religión oficial del país, guardando para nosotros nuestras opiniones personales. No somos llamados a oponernos a la fe de la nación. Si estamos en Babilonia, debemos conformarnos a la religión de Babilonia." Tales pensamientos acomodaticios hubiesen sido la antesala de la apostasía. Pero ellos no pensaron así, ni lo hicieron así.

Esto nos lleva a la siguiente reflexión: sería fácil y cómodo adoptar, en medio de la apostasía general, una actitud displicente y descuidada, tanto respecto de la verdad como de nuestro andar personal. Sin embargo, es en este momento que debemos comprobar cómo el Espíritu nos anhela celosamente porque el Señor nos conoce y nos aparta.

2 Timoteo 2:19

Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: «Conoce el Señor a los que son suyos» y «Apártese de maldad todo aquel que invoca el nombre de Cristo».

"Apartarse" es el primer paso, pero éste va seguido de otro:

2 Timoteo 2:22

Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que de corazón limpio invocan al Señor.

8. Los tiempos del profeta Malaquías

El libro de Malaquías nos muestra un deplorable estado de cosas. La adoración pública de Dios es despreciada, los sacerdotes sirven por interés; el pueblo trae ofrendas abominables. El deterioro reina por doquier. Sin embargo, en medio de ese ambiente, el Señor inclina su oído para oír la voz de unos pocos:

Malaquías 3:16-17

*"Entonces los que temían a Jehová hablaron cada uno su compañero; y Jehová escuchó y oyó, y **fue escrito libro de memoria delante de él para los que temen a Jehová**, y para los que piensan en su nombre. Y serán para mí especial tesoro, ha dicho Jehová de los ejércitos, en el día en yo actúe; y los perdonaré, como el hombre que perdona a su hijo que le sirve."*

Este precioso pasaje no tiene otro igual en toda la Biblia. En ningún otro lugar se muestra que el agrado de Dios por sus hijos lo lleve a anotar en un libro de memoria la fe de ellos. La frase "los que temen a Jehová y ... los que piensan en su nombre" indica una devoción personal e íntima con Dios. Ellos han vuelto

sus corazones a Dios, escapando de una religión externa, formal y fría. Ellos temen a Dios. El temor de Dios es el principio de la sabiduría, y es el que limpia el corazón de la liviandad. Ellos también piensan en Dios. La meditación de su corazón era agradable delante de Dios. Ellos son su especial tesoro, o como dice la Biblia de Jerusalén, su "propiedad personal". El Señor no podía hallar agrado en la indiferencia religiosa de su pueblo, por eso, vuelve su rostro al remanente fiel. Sobre el oscuro panorama de su pueblo apóstata, destella el pequeño residuo que le ama de verdad. ¡Oh, qué hermosas palabras, qué consoladora posición y gracia han hallado los que le aman!

9. La religión del remanente

El remanente es el que decide salir de una religión rutinaria, sin manifestación de Dios ni propósito y se vuelve abiertamente a la pureza del Dios viviente. Es el seguidor de Jesús, el obediente a Jesús, el pueblo del Sermón del Monte.

9.1. ¿Tenemos que obedecer a Jesús?

1 Juan 2:3-6

En esto sabemos que nosotros lo conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: "Yo lo conozco", pero no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso y la verdad no está en él. Pero el que guarda su palabra, en ese verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en Él. El que dice que permanece en Él, debe andar como Él anduvo.

El texto no deja espacio para especular. Debemos obedecer los mandamientos de Jesús y además comportarnos como Él se comportó. Debemos entender nuestro llamado como Su remanente, Su pueblo escogido y vivir de acuerdo a ese llamado.

La expectativa del Señor en términos de nuestro comportamiento está delineada en el "Sermón del Monte" capítulos 5, 6 y 7 del Evangelio de Mateo. Allí el Señor nos indica cómo debe ser nuestra conducta en nuestro rol de discípulos.

9.2. La nueva cultura

Es en este sermón donde Jesús planteó a sus discípulos una nueva forma de vida. Donde compara los patrones de comportamiento de la Ley de Moisés (La Torá, los primeros 5 libros de la Biblia) con los nuevos parámetros de comportamiento basados en los dos grandes mandamientos que nos dejó, el amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo como a nosotros mismos. El invita a dejar el yugo de la ley y recibir Su yugo, que es fácil.

Nos invita a diferenciar la ley que hay que obedecer, con el evangelio que hay que vivir.

En este sermón delineó una nueva cultura, opuesta a la de entonces y con seguridad a la actual. Fue impartido al aire libre para que sus discípulos comprendieran las responsabilidades y patrones de comportamiento de los ciudadanos del nuevo reino.

9.3. Llamados a ser diferentes

El ser humano, de una u otra forma, busca lo correcto, lo que tiene verdadero significado, lo que trasciende. Sin embargo tiende a buscarlo en los lugares equivocados. El primer lugar donde debería ir a buscar es en la iglesia del Señor, y es normalmente el primero que ignoran, pues la iglesia misma se ha ido alineando con el mundo y se ha conformado y adaptado para no discrepar o ser apartada comunitariamente o socialmente.

En la medida en que la iglesia se conforma al mundo, y las dos comunidades parecen al espectador como dos versiones de lo mismo, por tanto la iglesia contradice su verdadera identidad. Ningún comentario podría ser más hiriente para un cristiano que el contenido de las palabras, “pero no eres diferente de los demás”.

Porque el tema esencial de toda la Biblia, del principio al fin, es que el propósito histórico de Dios es llamar a un pueblo hacia sí mismo; que este pueblo es un pueblo “santo”, apartado del mundo para pertenecerle y obedecerle; y que su vocación debe ser congruente con su identidad, es decir, ser “santo” o “diferente” en toda su apariencia y conducta. De eso se trata ser rebaño de Dios, ser remanente, ser santo, ser apartado para dar testimonio, ser fiel, en fin... ser cristiano.